
NOTICIAS Y COMENTARIOS

administración a no valorar, o incluso ignorar, los cambios demográficos más recientes: las migraciones de personas mayores, acontecimiento que nunca en la historia se había producido con tanta intensidad. Ni las migraciones de retorno de antiguos emigrantes, ni el retiro de jubilados europeos en las costas españolas son recogidos de forma expresa por los responsables de la política social. Los jubilados europeos con residencia legal o irregular pueden alcanzar varios cientos de miles en estancias permanentes o estacionales. Esta es quizá una laguna importante en el Plan Gerontológico por las repercusiones demográficas, sociales, de integración y asimilación cultural.

Antonio ABELLÁN GARCÍA
Fermina ROJO PÉREZ

MILTON SANTOS: POR UNA GEOGRAFÍA NUEVA

Intentar presentar la figura y la persona de Milton Santos sería una pretensión absurda e innecesaria. Milton Santos es en estos momentos uno de los geógrafos más conocidos a nivel mundial, por su larga experiencia docente en universidades de varios países en diversos continentes, y por el sinnúmero de publicaciones que ha realizado. La calidad de una y otras es su mejor presentación. Milton Santos, nacido en Bahía en 1926, se formó como geógrafo entre su Brasil natal y su Francia de adopción. El exilio forzoso a raíz de la dictadura brasileña de 1964 le permitió recuperar y madurar en algunas universidades francesas, a la vez que extender su conocimiento y experiencia a otros países africanos (Senegal, Costa de Marfil, Dhomey, Ghana, Guinea-Bissau, Tanzania, Túnez, Argelia) y americanos, del Norte (Estados Unidos y Canadá) y del Sur (Cuba, México, Perú, Colombia, Venezuela). Su regreso a Brasil en 1978 le permite reincorporarse a la universidad de su país, primero en Río de Janeiro (hasta 1984) y posteriormente en São Paulo, a la vez que participar de lleno en el relanzamiento de la geografía y del pensamiento social brasileños a través de una intensa y extensa campaña de conferencias, congresos y seminarios.

Los contactos de Milton Santos con España se inician en 1973 con la publicación de su libro acerca de las ciudades de los países subdesarrollados,¹ cuando aún era un geógrafo «francés». Tras el inicio de la democratización de nuestros dos países los contactos de Milton Santos con España se han intensificado habiendo impartido cursos y seminarios en Madrid, Albacete, Barcelona, Valencia y habiendo publicado algún otro libro.² Entretanto, el geógrafo especialista en temas del Tercer Mundo había madurado en un proceso de reflexión teórica que aún sigue vivo, pero que no le ha llevado a menosvalorar las aportaciones empíricas; en 1979 la publicación en inglés de su obra sobre el espacio dividido³ marcó el inicio de este cambio. Hoy se comenta aquí la edición española de su nueva geografía, publicada en Brasil en 1978 (con una segunda edición en 1980) y en Francia en 1985.⁴

El autor parte de una concepción de la Ciencia como un saber dinámico e interdependiente, y cuyas distintas partes, las ciencias particulares, responden a una división necesaria del trabajo que, ni es arbitraria, ni las hace, en modo alguno, autosuficientes. La evolución del saber científico se plantea como una tarea de renovación de las formas de pensar de la sociedad, con el propósito de «expresar en términos del presente y no del pasado» la realidad que, en cada momento histórico, corresponde explicar. Tal empresa adquiere así una dimensión política, que obliga a realizar un esfuerzo crítico, que, en la medida en que suele entrar en conflicto con determinados grupos de intereses, implica siempre cierto riesgo.

En el marco de esta concepción, se defiende la Geografía como un conocimiento dinámico, sin ningún corsé científico ni paradigmático, y con el objetivo de construir una *geografía crítica*, la obra se inicia con una primera parte que supone una revisión crítica de la Geografía.

La Geografía oficial, como disciplina científica reconocida desde finales

¹ *Geografía y Economía urbanas en los países subdesarrollados*, Ed. Oikos-tau, Vilassar de Mar, 1973; traducción de Rosa Ascón Borrás; col. Ciencias geográficas, n. 3 (dirigida por Enric Lluch), 282 pp.

² *Espacio y método*, *Geocrítica*, n. 65, Universidad de Barcelona, septiembre de 1986, traducción de Luis Urteaga, pp. 54.

³ *The Shared space: the two circuits of the Urban Economy and its Spatial repercussions*, Ed. Methuen, London, 1979, 266 pp. (traducida al francés en 1985).

⁴ *Por una Geografía nueva*, trad. Pilar Bosque Sendra, Madrid, Espasa Calpe, 1990, 257 pp., Col. Espasa-Universidad, n. 20.

del siglo XIX, se valora fundamentalmente desde sus comienzos como una ideología al servicio de una burguesía triunfante, que asienta su poder en el Estado-nación y lo expande a través de un Imperio colonial. Las nociones de *determinismo, naturaleza, región, género de vida, áreas culturales o paisaje* se contemplan desde esta perspectiva; se resalta el encubrimiento que representa, cuando se analiza el problema del desarrollo desigual, supeditar a la *naturaleza* el progreso técnico o asociarlo a la *cultura*, en lugar de al *modo de producción*. La Geografía regional tradicional se entiende que incide en el mismo sentido, al interpretar la diversidad de la superficie terrestre como resultado autónomo de la interacción de los distintos grupos humanos con su medio geográfico. Se desenfoca así los diferentes comportamientos espaciales de las clases sociales y la conexión e interdependencia de las contrastadas realidades regionales.

En cuanto al debate *determinismo-posibilismo*, que tanto ha ocupado el pensamiento de los geógrafos, se considera una discusión basada en presupuestos viciados, que ha desviado una buena parte de las preocupaciones metodológicas de la Geografía hacia sí misma, en lugar de hacerlo hacia su objeto de estudio. Tales introversiones narcisistas se estima que han comportado un notable retraso en la evolución metodológica de la disciplina, favorecido, además, por el eclecticismo filosófico que sustenta la oposición entre la Geografía regional y la Geografía general.

Respecto a la *revolución cuantitativa* posterior a la Segunda Guerra Mundial, aún valorando su esfuerzo por superar este retraso, se critica por la nueva confusión metodológica que introduce al asimilar la construcción teórica a un simple instrumento metodológico: la cuantificación. Con ello se crea, para Milton Santos, una nueva y falsa oposición entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Pero sobre todo, la mayor debilidad de esta Geografía la cifra en su dificultad para el análisis de los procesos, al optar por trabajar preferentemente con los resultados espaciales, omitiendo la existencia del tiempo y, con él, del movimiento social. Los conceptos de *sistema, ecosistema y modelo*, así como las nociones de *espacio, percepción y distancia* se analizan en la medida en que participan en tales *trampas* metodológicas.

En una segunda parte de la obra, Milton Santos se adentra en las definiciones de Geografía, Sociedad y Espacio. Tras una revisión de los conceptos de *síntesis e interdisciplinarietà*, se resuelve la relación de la Geografía con la Historia, proponiendo para la primera el estudio de «cómo el tiempo se convierte en espacio» a través del papel que el pasado y el

presente tienen en el funcionamiento del espacio actual. El espacio es concebido, así, como un fenómeno de orden histórico y como un hecho social. La Geografía se abre al conjunto de las Ciencias Sociales y la tecnología, transformada en Historia, participa de forma fundamental en la organización del espacio.

El *espacio geográfico*, entendido como *espacio humano*, a través del proceso histórico se constituye en *espacio social* y, como tal, tiene una realidad objetiva que puede, por ello, ser objeto de diferentes percepciones. La naturaleza como realidad social y no exclusivamente *natural* se identifica así con el concepto de *espacio geográfico*.

«Memoria de los modos de producción pasados», «testigo de un momento del mundo», el espacio, objeto de estudio de la Geografía, es una forma durable capaz de actuar y reaccionar con los propios procesos sociales que lo generan. Así, a través del espacio, el pasado se actualiza y el presente se hace futuro, salvándose el enfrentamiento entre el enfoque histórico y el estructural-funcionalista.

En una tercera y última parte, el autor se arriesga en la búsqueda de una nueva teoría que permita abordar el problema geográfico clave del momento histórico actual: la *mundialización del espacio* como consecuencia de la internacionalización de la economía, en un proceso que se califica de *universalización perversa*, ya que es discriminatorio y acentúa las desigualdades. Las nociones de *naturaleza segunda*, *formación socio-espacial* o *tiempo espacial* son algunas de las que se configuran como instrumental conceptual necesario para la reformulación de una Geografía como *Ciencia del hombre para todos los hombres*.

Esta obra de Milton Santos aparece así como el fruto de la reflexión crítica de los años setenta, pero ha conseguido trascender al momento concreto de su producción.⁵ La profundidad de la crítica que realiza, la valía y el valor del autor la convierten en una lectura obligada para todo aquel que quiera acercarse al apasionante mundo del presente geográfico de nuestra sociedad contemporánea. El torrente de ideas dúctiles y dinámicas de esta obra (las *pre-ideas* de las que habla el propio autor) consiguen

⁵ Reflexión que ha continuado posteriormente, especialmente en su interesante aportación al debate constitución al brasileño *O espaço do cidadão* [Ed. Nobel, São Paulo, 1987, 142 pp.

despertar la imaginación del lector, reinterpretarlas a la luz de nuevas problemáticas, cumpliéndose así con el objetivo latente en toda la obra de Milton Santos: conectar con el futuro, la única y última realidad.

Mercedes MARÍN RAMOS

LA MONTAÑA: GEOGRAFÍA Y LITERATURA

La reedición en castellano ha puesto de nuevo de actualidad la novela *Le grand peur dans la montagne* de Charles Ferdinand Ramuz,¹ publicada por vez primera en París en 1925. En nuestro país contábamos ya con la excelente pero inencontrable traducción debida a José M.^º Quiroga Pla, publicada por Plaza y Janés en 1970 con el título *Cumbres de espanto*. Tal vez alguien se sorprenda al encontrar el comentario a una obra de ficción en una revista de geografía. Pero no seamos excesivamente estrictos al deslindar el objeto de estudio de una revista científica. La literatura de ficción proporciona valiosos retazos de la realidad, aprehendida en términos susceptibles de ser integrados en un discurso científico. De otro lado, en las obras científicas pueden encontrarse en ocasiones algunas dosis de ficción. También una narración cabe ser considerada como fuente de reflexión geográfica. Al menos así lo creemos. Literatura, artes plásticas, actividades de ocio, etc., son otros tantos ámbitos de expresión de una sociedad en los que puede estudiarse el marco espacial en que ésta se inscribe. La literatura, en efecto, ha sido ampliamente utilizada en el análisis histórico. Las obras pictóricas —y a menudo aún más los fondos que el tema principal— han permitido avanzar en el conocimiento de los paisajes rurales y urbanos de épocas pretéritas. En los últimos años, los postulados de la geografía de la percepción han ayudado a revalorizar para la geografía diversas fuentes informativas: literarias, orales, plásticas, etc. A través de ellas podemos aproximarnos a la concepción y uso del espacio en un lugar y momento determinados.

¹ *El gran miedo en la montaña*, traducción Mauricio Wacquez, Barcelona, Ed. Montesinos, 1987.